



## "El colegio lo creamos para defendernos y protegernos"

La ex presidenta del CTPCBA Graciela Zubasti, recuerda los avatares que se vivieron durante su gestión signada por las crisis económicas sucesivas. Dice que fue una época basada en la relación con otros profesionales argentinos.

La Trad. Graciela Zubasti de Bustos tuvo un papel fundamental en el afianzamiento del Colegio en los años 70 y 80. Entre 1977 y 1978 fue vocal suplente durante la presidencia del Trad. Gustavo Evrard. Durante el período 1979-1983 ocupó el cargo de secretaria general y en el lapso 1986-1990 ejerció el cargo de presidenta. En esta entrevista revivió aquellos días de arduo trabajo.

### — ¿Cómo se vinculó al Colegio?

— Conocía al traductor Evrard, que fue el primer presidente del CTPBA, dado nuestro trabajo como traductores de idioma portugués y él siempre me decía que yo debía ir al Colegio. Me invitó a participar como vocal suplente. Era una actividad que se suponía que haría eventualmente pero... finalmente iba siempre. Después fui vocal titular, secretaria general y presidenta...

### — ¿Cómo se caracterizó esa época?

— Nos tocaron todas las hiperinflaciones y cuando era presidenta la situación era brava porque había que tomar la recaudación y transformarla en dólares diariamente. En la primera híper no se podía comprar dólares, pero sí estaba permitido comprar bonos. Entonces, los comprábamos para proteger la plata y nos fue bien. Las hiperinflaciones no nos afectaron pero había que estar todos los días cambiando la recaudación por dólares que se guardaban en una caja de seguridad. Gracias a eso, la gestión tuvo superávit.

### — ¿Cómo se vinculaba el Colegio en ese entonces con organizaciones argentinas y extranjeras?

— Con las organizaciones del exterior estábamos relacionados medianamente, lo que más nos interesaba era vincularnos con otros consejos profesionales. Esa era la idea, tratábamos de difundir nuestra labor en otros colegios como el de los abogados, contadores, ingenieros, arquitectos, para que supieran quién era el traductor público. Había un desco-

nocimiento sobre nuestra profesión que hoy sigue existiendo. Lo que nos interesa es que la gente sepa qué es el Traductor Público o dónde lo encuentra. Queríamos hacer campañas permanentes como la que hacen otros consejos como el de escribanos. Son problemas que los abogados, por ejemplo, no tienen. Nosotros sí.

### — ¿Se dictaban cursos de capacitación, de especialización...?

— Hacíamos cursos de capacitación permanentemente y siempre hubo cursos dentro de las limitaciones de sede que teníamos. Pero teníamos un salón donde se los dictaba. A medida que pasan los años van surgiendo nuevas necesidades. En ese momento había cursos y los había con muy buenos profesores, abogados prestigiosos, todo el año.

### — ¿Qué evaluación hace de su gestión?

— Creo que fue un muy buen período con mucho progreso: el trabajo rendía, la recaudación rendía, teníamos pocos empleados y se cobraba un arancel de legalización bajo. El colegio lo creamos para defendernos y protegernos.

### — ¿Qué anécdota en particular recuerda de su gestión?

— Por ejemplo cuando el hijo del traductor Mario Nitti donó el importe para comprar una fotocopiadora que se instaló en la biblioteca. Fue fantástico. La entrega se hizo en un aniversario. Nitti hijo quería hacer algo en nombre de su papá por el cariño que tenía Nitti por el colegio. Otra: para elegir el nombre de la biblioteca hicimos un listado de personalidades, próceres que hubieran sido traductores. Aparecían Sarmiento, Belgrano, Mitre... Pero no conseguíamos un retrato de ninguno de ellos. A mí se me ocurrió el nombre de Mitre pensando que el diario La Nación podía aportarnos el retrato. Así fue. Mandamos una nota explicando que necesitábamos esa imagen y por supuesto nos mandaron el retrato de Mitre que hoy preside la biblioteca.